

nº. 91

J U L I O D E 1 9 6 0

**BOLETIN EL FOGON DE  
LOS ARRIEROS**

No te pares a espantar la perrada del camino

# FRASES DEL FOGON

## EDITORIAL

### *El Fogón de los Arrieros*

Registro Nacional de la  
Propiedad Intelectual  
Nº. 495.248

Julio de 1960  
Año VIII - Nº. 91

Capataz:

*Juan de Dios Mena*

Peón:

*Aldo Boglietti*

No señor, no es un error de diagramación lo que hace que usted encuentre en este lugar las siempre relegadas a las últimas páginas "FRASES DEL FOGON".

No es por error que están encajadas en estas páginas liminares destinadas a vapulear a los lectores con nuestros problemas. Es decir, con los problemas que nos crea la universal, eficiente y perpetua colaboración que nos prestan nuestros conciudadanos de esta Res-Fogónica.

La inevitable, asidua, discriminada, indirecta, consuetudinaria, irrefutable, docente y variada frasecita, que viene serpeando desde el Nº 1 año 1 de la era Boletiniana de la Edad Mimeográfica, es fruto de la cosecha espulgada en sembradíos ajenos que interpreta por nosotros, de manera más o menos fiel, "la música de las esferas". Su propio talento musical le habrá descifrado muchas, aunque acaso, su sordera beethoveniana lo haya eximido de comprender algunas indirectas.

Bien. Vamos al grano. Las frases, incluso las del Fogón, son una verdadera institución intelectual. Hay quien es capaz de malograr una amistad de años por hacer una frase elaborada en un minuto. La frase contiene, con el mismo desenfado, un eufemismo o una profesión de fe. Son las costillas de la idea: las hay falsas y verdaderas. Y hasta flotantes. Y, como aquellas, posibilitan la radiografía del dueño de la caja torácica.

:: :: ::

Queremos referir estas "FRASES DEL FOGON" no a esas que aparecen imperturbablemente en nuestra hoja perenne. Hoja que viene cumpliendo ya muchas primaveras a pesar de todos los penares y deszonas otoñales.

Esas pueden ustedes leerlas, buscando altre nuestro en la atmósfera enrarecida del piso 180 del Rockefeller Center, o a horcajadas en la silla arrítmica de un taxi-dromedario sobre las arenas de Teherán. Esas puede usted tirarlas a la basura después de usadas, sin temor a que nuestro duendecillo ubicuo y simultáneo le susurre en la oreja: "Barbito, las ideas no se matan..."

:: :: ::

Queremos hablarles de las otras frases. De las que están pintadas en las paredes de nuestra casa, a la que, como va hemos dicho en anterior oportunidad, llegará usted fatalmente algún día. Estas son las Frases que caracterizan la casa. La vertiente filosófica que corre por debajo de sus ciimientos. Que revelan el inmenso conocimiento del espíritu humano que bulle por sus cuatro rincones cardinales. Que, en verdad, son cuatro multiplicado por las curvas que conducen a todos los rincones diferenciales y al enicentro matemático. Estas son las frases que revelan lo que quisieramos ser, o hacer, a pesar de que no sepamos con claridad que lo estamos siendo, o haciendo, por el propio hecho de querer serlo, o hacerlo.

:: :: ::

Esta nos recibe con su tercer verso cojo, estimulándonos desde la frescura, proeza, epicúrea, tropical del bananero: "Si has de agregar una sonrisa al vino / y a la sal que te ofrece nuestra casa / detén pasajero tu camino / abre la puerta sin llamar, y pasa". Esto, claro está, sin perjuicio de que nos demos con el cristal en las narices, en nuestro confiado impulso, deteniendo nor la puerta "valeada", en mérito a la rívida observancia de esta otra Frase que es sólo una oración gramatical, pero de sentido claro y contundente, sin rogativas: "Horario de visitas: "de 17,01 a 21,02... si estamos"